



FORJADORES DEL INTA

TOMO IV

FORJADORES DEL INTA

TOMO IV



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación



AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta primera entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente al ex Director Nacional del INTA, Néstor Oliveri y a Gabriel Delgado, Daniel Miquet y Gabriel Parellada por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general

Ediciones Las Eme

Textos

Luis Alberto Peña

Ilustraciones

Pablo Derka

Diseño y maquetación

Jorge Bittleston

Corrección de textos

Carmen Cáceres

Impresión

Casano Gráfica S.A., 2011.

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca

Julián Domínguez

Presidente del INTA

Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA

Luis Basterra

Director Nacional

Eliseo Monti

Vocales

Bruno Quintana

Alejandro Lahitte

Horacio Alippe

Aldo Paredes

Elbio Laucirica

Daniel Garello

Abel Ferrero

Eduardo Baroni



ROBERTO ANTONIO CACCHIONE

ROBERTO ANTONIO CACCHIONE

INTA Castelar, provincia de Buenos Aires.

El médico veterinario Roberto Antonio Cacchione fue otro de los pioneros que jalaron la larga trayectoria del INTA, en este caso en investigaciones relacionadas con la salud de los animales productores de alimentos y con la prevención de las enfermedades trasmisibles al hombre.

Por ese motivo poco tiempo después de su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires en abril de 2010, se puso su nombre al Laboratorio de Leptospirosis del Instituto de Patobiología del Centro de Investigación en Ciencias Veterinarias y Agronómicas del INTA, ubicado en el Complejo Castelar (provincia de Buenos Aires). Ese acto se realizó en junio de 2010 y contó con la presencia de su viuda, Zulema Acevedo.

Para todos, el doctor Cacchione fue “un luchador incansable y un formador de formadores”.

Este microbiólogo y virólogo se caracterizaba por un espíritu juvenil: era incansable en sus tareas y siempre promovía diversas iniciativas. De voluntad férrea, exhibía un notable apego al trabajo y objetivos claros en sus propósitos e investigaciones.

Nacido en Buenos Aires en 1920, se recibió de médico veterinario en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. Se dedicó a la microbiología y virología, especializándose en la enfermedad zoonótica denominada leptospirosis.

Inmediatamente después de su graduación se desempeñó en Gendarmería Nacional y en 1952 ingresó al departamento de Zoonosis del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, donde realizó investigaciones sobre brucelosis.

En abril de 1958 ingresó al INTA y ese mismo año se hizo

cargo del equipo de leptospirosis de la Unidad de Zoonosis Bacteriana, del mismo departamento.

El doctor Cacchione desarrolló su principal actividad científica con excelentes resultados y llegó a convertirse en un profesional de referencia, a nivel nacional e internacional.

Fue coordinador del Programa de Patología Animal del INTA Castelar durante el período 1973-1985, hasta jubilarse en 1986.

En los períodos 1971-1975 y 1987-1989 fue Presidente de la Asociación Argentina de Microbiología (AAM), en la que participó desde su fundación y ocupó diversos cargos. Fue el principal gestor de brillantes iniciativas que se plasmaron en el Boletín de la AAM y en la Revista Argentina de Microbiología, de la cual fue fundador y primer Director (1969-1971).

Se desempeñó además como Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Microbiología y -durante el período 1978/1983- como Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria, en la que también ocupó otros cargos. Integró además la Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria.

En 1984 la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria le otorgó el premio Doctor Francisco C. Rosenbusch, en mérito a sus antecedentes.

Cacchione creía fervientemente que la función primordial de los médicos veterinarios era la de llevar tranquilidad a la población como agentes primarios de salud. Por eso fue socio y varias veces Presidente de la Asociación Argentina de Zoonosis. Desde allí promovió actividades y editó la Revista y el libro "Temas de Zoonosis".

Asimismo, ejerció la docencia de pregrado y de posgrado en las Universidades de Buenos Aires, Nacional de La Plata y Nacional de La Pampa.

Fue nombrado Académico de la Academia Nacional de Veterinaria de la República Oriental del Uruguay y consultor en leptospirosis de la Organización Mundial de la Salud para Brasil y Cuba, entre otras distinciones.

El doctor Cacchione es recordado como un hombre de inteligencia destacable, con acertado criterio para dirigir sus actos y un espíritu de comprensión que lo volvía solidario con quienes lo necesitaran.

Su carácter afable facilitó que fuese aceptado sin reservas en todos los círculos en los que actuó. Tanto su compromiso hacia el trabajo como sus conocimientos generales y científicos le permitieron ejercer varios cargos, oficiales y privados, con notable idoneidad.



EWALD ALFREDO FAVRET

EWALD ALFREDO FAVRET

INTA Castelar, provincia de Buenos Aires.

Al ingeniero agrónomo Ewald Alfredo Favret se lo reconoce como “un eximio concertista en la sinfonía de los genes de los cereales”.

El Instituto de Genética (ex Instituto de Fitotecnia) de la localidad bonaerense de Castelar lleva desde 1992 el nombre de este destacado genetista, innovador y pionero en diversos aspectos relativos a la genética. Es un merecido homenaje a quien fuera su Director durante los períodos 1960-1973 y 1976-1987.

Proveniente de una familia suiza, nació en Zárate (Buenos Aires) y se graduó en 1944 en la Universidad de Buenos Aires.

Su actividad científica comenzó en 1944 en la División de Inmunología Vegetal del entonces Instituto de Fitotecnia, donde en 1954 fue nombrado Jefe de la División Genética Vegetal. Ingresó al INTA en 1956 y en 1960 fue designado Director de aquel Instituto, ya organizado en la órbita del INTA.

Desde 1970 se desempeñó como Director del Centro de Investigaciones en Ciencias Agronómicas del INTA, cargo que ocupó hasta su jubilación, en 1990, cuando quedó en funciones como profesional asociado.

A sus reconocidas dotes intelectuales, el ingeniero Favret le agregaba una personalidad impactante, ansias permanentes de avanzar hacia nuevos conocimientos y el entusiasmo que contagiaba día a día a quienes lo rodeaban. Tenía un espíritu de luchador incansable y un optimismo inagotable.

Los trascendentes temas de investigación del ingeniero Favret abarcaron en gran medida a la genética de los cereales. Se ocupó en especial de enfocar aspectos científicos innova-

dores que no podían ser realizados por otras unidades del INTA, pero cuyo conocimiento podía contribuir a solucionar problemas aplicados.

Resulta difícil hacer una síntesis de su labor científica dada la amplia gama de temas que abarcó, plasmados en más de 130 publicaciones.

Son destacables sus estudios sobre resistencia genética a las enfermedades de las plantas, su aporte original a la interpretación de la interacción hospedante-patógeno, y su labor pionera en el estudio y aplicación de la inducción artificial de mutaciones y de la genética de las proteínas de reserva de los cereales.

También fueron relevantes el estudio de la regulación génica, principalmente en el control hormonal del crecimiento de las plantas mediante mutantes inducidas, y el desarrollo de técnicas no convencionales en el mejoramiento de las plantas cultivadas, además de sus trabajos en genética animal.

Encaró el estudio de la expresión de genes de interés agronómico y de sus interacciones con el ambiente y con otros genes.

Hacia fines de la década de 1960, el ingeniero Favret obtuvo un gen mutante inducido en cebada con resistencia no específica al hongo del oídio que denominó ml-o. Este gen fue transferido luego a variedades comerciales, principalmente en Europa. En la actualidad continúan siendo resistentes, lo que confirma su carácter no específico. El hallazgo de este gen es un hito en la tarea realizada en el Instituto de Genética.

Favret fue un pionero en el estudio del control genético de las proteínas del endosperma de los cereales.

Los fundamentos genéticos del control hormonal del crecimiento de las plantas fueron otros de los aspectos que ocuparon la atención de este notable investigador.

La agricultura moderna, con su tendencia a aumentar la densidad de siembra y fertilidad de los suelos, puso de relieve la importancia del porte semienano de los cereales en el logro del aumento del rendimiento por unidad de superficie, que es la base de la revolución verde. El aporte del ingeniero Favret en el área comenzó en 1970, cuando propuso los primeros sistemas de regulación en cebada y en trigo, medidos por la giberelina.

La inducción artificial de mutaciones, en especial aquellas que pueden jugar un rol de importancia en los aspectos agronómicos, fue una de las áreas que mayores aportes recibió de la obra del ingeniero Favret.

En 1976 fue incorporado como Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Su currículum es largo de enumerar. Fue profesor en varias universidades argentinas y extranjeras, fue miembro de distintas entidades y su labor obtuvo reiteradamente el reconocimiento de la comunidad científica.

El hombre que solía comentar que la genética no era para él un trabajo, sino su pasión, y de allí el fervor y alegría con que abordaba su tarea, falleció en Villa Gesell el 24 de enero de 1992, donde veraneaba con su esposa Beatriz.

Tenía una fe inquebrantable en el país, a pesar de que los vaivenes políticos y económicos, propios de la Argentina, no siempre permitieron que la tarea científica se desarrollara sin inconvenientes.





RÓMULO FRANCHELLI

RÓMULO FRANCHELLI

INTA Castelar, provincia de Buenos Aires.

El ingeniero agrónomo Rómulo Franchelli es considerado el primer innovador y pionero en la mecanización agropecuaria en la Argentina.

Fue el primer Director del Instituto de Ingeniería Rural (IIR) del INTA Castelar que conforma, en la localidad de Hurlingham, el Centro de Investigaciones en Agroindustrias (CIA) del INTA junto con el Instituto de Tecnología de los Alimentos.

Dos son los hitos internacionales que marcaron la trayectoria en el INTA del ingeniero Franchelli, dedicada integralmente a acondicionar los "fierros" del agro y a darles la mejor utilidad. Era un apasionado en crear nuevas maquinarias y en desarrollar las existentes.

El primero fue la fuerte iniciativa que impulsó con decisión para la mecanización de la cosecha de algodón, en el Chaco argentino, desde la Estación Experimental Agropecuaria del INTA Las Breñas.

En 1942, Don Rómulo imaginaba con preocupación distintas formas de encarar el desafío de la escasez de mano de obra que sufriría en el futuro el avance algodonero y promovió por eso las primeras experiencias con medios mecánicos para la cosecha.

Bajo su dirección y en su rol de Jefe de Tecnología se realizaron experiencias de cosecha mecánica de algodón, con la participación de cuatro máquinas adquiridas en aquellos difíciles tiempos en los Estados Unidos. Fue la primera vez en la historia del mundo que esa cantidad de equipos agrícolas trabajaba simultáneamente en un mismo cultivo.

Su pasión por la mecanización se sustentaba en una vocación impetuosa por promover el desarrollo humano.

En un informe elaborado en los años 1939 y 1940, como representantes de la Junta Nacional del Algodón, uno de los argumentos usados para promover el desarrollo de la mecanización de la cosecha algodонера residió en que iba a evitar la explotación del bracero temporario.

El otro hito, también de carácter internacional, fue su incorporación a la Academia de Agricultura de Turín, en 1960. Fue invitado a disertar en esa institución italiana sobre los problemas de la mecanización agrícola en América del Sur, en su carácter de Director del Instituto de Ingeniería Rural (IIR) del INTA.

Don Rómulo fue el primer Director del IIR, creado en 1944, en integrar la Dirección General de Investigaciones Agrícolas, ubicada en Buenos Aires. En 1946 fue trasladado a Castelar y en 1958 pasó a formar parte del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias.

Este especialista dirigió los destinos del IIR, dedicado a la promoción de la mecanización agropecuaria, durante dieciséis años. En ese período se produjo un profundo cambio en la industria de la metalmecánica argentina.

Mientras que entre 1923 y 1943 se habían importado un promedio de 1.347 tractores por año, en el período 1948-1955 entraron casi 60.000. Después, entre 1957 y 1960, se produjeron 50.000 tractores nacionales.

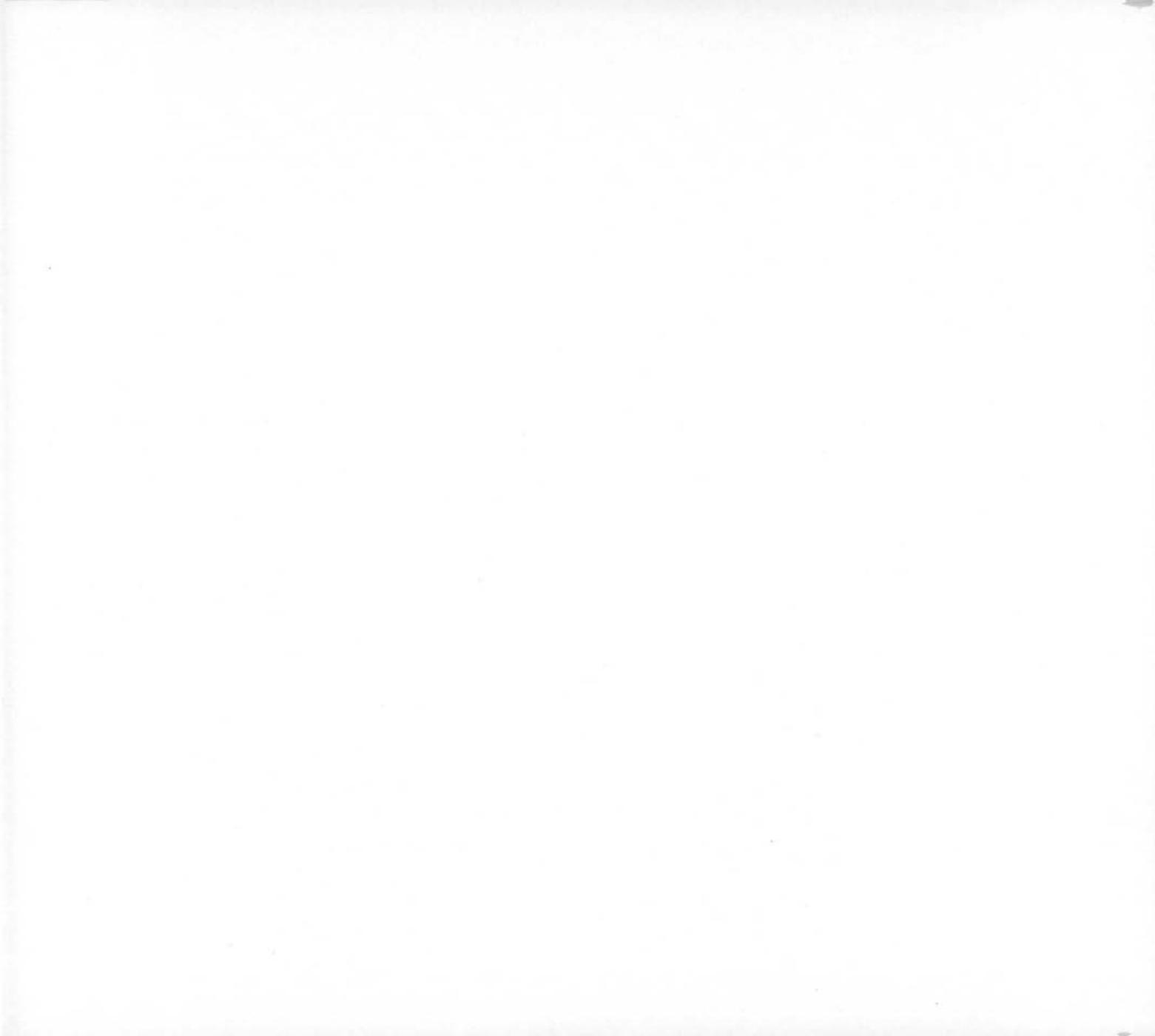
Este impresionante crecimiento en número, y fundamentalmente en reemplazo de importaciones, provocó la necesidad de que un organismo estatal certificara las prestaciones de los tractores utilizados y sirviera como base para dar apoyo a la pujante industria nacional. Esta función ha sido eficientemente conducida por el IIR hasta la actualidad.

Estas tareas requerían de la conducción de un profesional de la talla moral y técnica que caracterizaron al ingeniero agrónomo Franchelli, quien marcó una senda que en gran parte fue seguida por los profesionales del INTA hasta hoy.

Como conductor del prestigioso Instituto de Ingeniería Rural visualizó ya en 1959 la necesidad de trabajar en tres líneas de investigación: construcciones rurales, hidrología y agroindustria. Estas dos últimas, a más de 60 años de aquellas épocas, mantienen plena vigencia.

Una muestra de los resultados derivados de su magnitud profesional y humana fueron las cálidas demostraciones de afecto y respeto que le brindaron durante la celebración del 50° aniversario del IIR, en 1994. Entonces se reencontró con colegas, compañeros de labor y referentes de la industria nacional que le agradecieron sus aportes a la disciplina, que tiene fuerte presencia en la producción agropecuaria porque es una de las pocas actividades de corte transversal que abarca a todas las tareas del agro.

Al cumplirse veinte años del IIR, allá por 1964, el ingeniero Franchelli, como su Director fundador, señaló que habían construido desde el INTA “piedra sobre piedra, como mandan las Sagradas Escrituras, día tras día, para la Institución y para la Nación, cumpliendo normas básicas de la administración, la palabra empeñada y un mandato de conciencia, ajustándonos a la filosofía imperativa del poema ‘Piu avanti!’ del maestro Almafuerte”, que comienza así: “No te des por vencido, ni aún vencido”.





WALTER FEDERICO KUGLER

WALTER FEDERICO KUGLER

EEA Pergamino, provincia de Buenos Aires.

Que la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Pergamino, uno de los centros agrotécnicos más formidables del INTA e importante del país, lleve el nombre de "Ingeniero Agrónomo Walter Kugler" tiene un enorme significado e indica la trascendencia de esa figura en el desarrollo de la Institución. Su trayectoria marcó la historia del INTA en una de las zonas agrícolas más ricas del mundo.

Fue además un homenaje a tantos investigadores que pasaron por la famosa Chacra Experimental de Pergamino desde su creación, en 1912.

Este destacado profesional estaba casado con Estela Nora Padín y falleció en Buenos Aires el 7 de mayo de 2001, a los 89 años de edad.

Walter Federico Kugler había nacido en Tornquist, provincia de Buenos Aires, y cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, de donde egresó en 1933 como ingeniero agrónomo. Su trabajo de graduación se ocupó de la madurez fisiológica y comercial del grano de trigo.

Comenzó sus actividades profesionales en la Junta Reguladora de Granos y se incorporó en 1935 al Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, donde se dedicó al mejoramiento del lino.

En 1937 fue designado Director de la Estación Experimental Agropecuaria Pergamino del Ministerio de Agricultura de la Nación, cargo que ocupó por más de veintinueve años.

El ingeniero Kugler fue el artífice que transformó una estación experimental bastante modesta -habilitada hace cien años, en 1912, por el Ministerio de Agricultura- en una de las más destacadas de la Argentina, líder en la experimentación e investigación en la región agrícola más importante del país.

Tuvo que dejar de lado su vocación de investigador, porque con seguridad en su intimidad añoraba el laboratorio y la parcela de ensayo, pero la Argentina ganó un notable organizador de la labor investigadora.

Su misión de conductor en la programación experimental y extensionista en una de las regiones agrícolas más ricas del mundo exigía condiciones, cualidades y sentido de la responsabilidad que pocos, como Kugler, reunían.

Entre los años 1949 y 1963 ejerció también la dirección del Centro Regional Pampeano, desde el cual organizó, promovió y coordinó la investigación y extensión a nivel regional, con óptimos resultados.

Fue uno de los protagonistas de la compra del predio que ocupa la EEA Marcos Juárez (Córdoba), junto al Director Nacional del INTA, ingeniero agrónomo Ubaldo García y al ingeniero agrónomo Leonardo Galletti.

El Presidente Arturo Illia lo designó Secretario de Agricultura y Ganadería durante su presidencia (1964-1967). Volvió a ocupar ese mismo cargo desde mediados de 1970 hasta abril de 1971 durante la presidencia del General Roberto Levingston.

Desde esas funciones impulsó el crecimiento sojero. En 1965 logró que el Gobierno estableciera los primeros precios mínimos para la oleaginosa, que era reclamada por el sector privado, y años más tarde estableció la fiscalización obligatoria para la semilla de soja.

Entre ambos períodos fue Director General Asistente de Investigaciones Agrícolas del INTA, durante 1967-1968, y Coordinador General del Programa Cooperativo de Mejoramiento de Maíz y Trigo INTA - CIMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo) durante 1968-1970.

En este tiempo se consolidó su relación con el doctor Norman Borlaug, Premio Nobel de la Paz 1970 y uno de los padres de la agricultura moderna y de la revolución verde, en ese entonces a cargo del CIMMYT, en México.

Borlaug vino muchas veces a la Argentina y en Marcos Juárez le gustaba meterse en los cultivos de trigo con una hoz para trabajar. Fruto de esta relación fue la introducción de los trigos enanos (o mexicanos), que posibilitaron la fertilización; la promoción del uso de fertilizantes avalados por resultados de una red de ensayos; la creación del primer Banco Nacional de Germoplasma con ambiente regulado; y la recolección de material genético de maíz, maní y papa en centros de origen.

En 1971 y 1972 el ingeniero Kugler fue miembro del Consejo Directivo del INTA en representación de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y en 1972 y 1973 se desempeñó como Director Nacional del INTA.

Diversos premios reconocieron su incansable labor. Fue distinguido con el Diploma de Reconocimiento del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA en 1964 y con la Medalla al Mérito de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) por su apoyo a la preservación de los recursos genéticos del maíz.

En 1991 fue designado Profesional Emérito del INTA.

Más allá de estos importantes antecedentes personales, el ingeniero Kugler amaba a la agronomía, al sector agropecuario y a su gente. Eran parte de él mismo y a ellos dedicó su vida.

Con su visión a largo plazo bregaba por el trabajo interdisciplinario y con el sector privado era un visionario. Los que lo conocieron recuerdan que era una persona "que hablaba poco y hacía mucho".

FORJADORES DEL INTA

TOMO IV

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta primera entrega de la serie “Forjadores del INTA” quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente al ex Director Nacional del INTA, Néstor Oliveri y a Gabriel Delgado, Daniel Miquet y Gabriel Parellada por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general

Ediciones Las Eme

Textos

Luis Alberto Peña

Ilustraciones

Pablo Derka

Diseño y maquetación

Jorge Bittleston

Corrección de textos

Carmen Cáceres

Impresión

Casano Gráfica S.A., 2011.

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca

Julián Domínguez

Presidente del INTA

Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA

Luis Basterra

Director Nacional

Eliseo Monti

Vocales

Bruno Quintana

Alejandro Lahitte

Horacio Alippe

Aldo Paredes

Elbio Laucirica

Daniel Garello

Abel Ferrero

Eduardo Baroni



CARLOS ALFREDO LÓPEZ SAUBIDET

CARLOS ALFREDO LÓPEZ SAUBIDET

EEA Balcarce, provincia de Buenos Aires.

El ingeniero agrónomo Carlos Alfredo López Saubidet tuvo una trayectoria fundacional en el INTA. Su memoria está indisolublemente ligada a la historia del Instituto porque fue uno de sus creadores y porque fortaleció con hechos audaces –como el cambio estratégico de la regionalización en 1985– el prestigio institucional del organismo. Por eso en marzo de 2003, en una emotiva ceremonia de homenaje, se impuso su nombre al edificio del Área de Producción Animal de la EEA Balcarce.

López Saubidet nació en Buenos Aires en 1930. Estudió en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó en 1954.

Con tan sólo 25 años fue designado Jefe de la Secretaría Privada del entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería. Desde allí, tuvo una activa participación en la creación del INTA. Integró la comisión redactora de la ley que promovió el nacimiento de una institución ágil, con proyección de futuro y con la autonomía que requerían sus objetivos, la dinámica y las circunstancias del país. No se trataba de reordenar el Ministerio de Agricultura y Ganadería, sino construir un nuevo organismo sobre la base de pautas más modernas, una respuesta a las falencias del resto del sector estatal.

La descentralización apuntaba a “llevar el Ministerio al campo” y no al revés, mediante la integración de los servicios de investigación y extensión, considerados complementarios. Además, se pretendía afianzar el desarrollo rural y el de las familias campesinas.

En 1956 López Saubidet fue miembro informante del proyecto de ley ante el Poder Ejecutivo Nacional. En 1957 participó en la redacción del Decreto Reglamentario del INTA y, cuando finalmente el organismo comenzó a funcionar, fue

su Secretario Técnico hasta 1958. Tres años más tarde fue designado Subsecretario de Agricultura y Ganadería y luego Secretario de esa cartera, hasta octubre de 1963.

Vinculado profesionalmente con el INTA, se especializó en el área de producción animal en la EEA Balcarce y ejerció diversas responsabilidades en los programas de investigación hasta llegar a la Jefatura del Departamento de Producción Animal (1967-1972).

Más tarde fue miembro de la Comisión que determinó la estructura y funcionamiento de la Unidad Integrada Balcarce (Facultad de Ciencias Agrarias UNMdP - INTA EEA Balcarce).

Además, el ingeniero López Saubidet desarrolló las bases conceptuales para la elaboración de un plan de estudios para la formación de ingenieros agrónomos. Sus ideas dieron lugar a una generación de profesionales muy capaces con destacada actuación en el mejoramiento genético y en la producción del rodeo bovino.

Autor de numerosas publicaciones, luego de ocupar distintas responsabilidades en investigación, programación y evaluación de la EEA Balcarce, renunció en 1980.

En 1984 fue Interventor del INTA y en 1985 fue designado su Presidente. En esa etapa impulsó una de las reformas más audaces e históricas al generar una creativa transformación funcional mediante la descentralización del INTA, que dotó al organismo de una fuerte capacidad de control a través de la puesta en marcha de Consejos Regionales y de Investigación. Este cambio trascendental fue la última gran revolución que transformó al INTA, otorgándole otro empuje.

En 1989 se retiró y continuó su tarea como consultor privado. Siguió vinculado al INTA como un referente consultado en

forma permanente. Su trabajo incansable apuntó siempre a mejorar la carrera profesional y la excelencia científica y tecnológica.

López Saubidet falleció en Buenos Aires, en noviembre de 2002, a los 72 años de edad.

En su trayectoria se destacan su capacidad profesional, sencillez, honestidad y la fortaleza de su carácter. También la pasión que volcó en los distintos emprendimientos, los cuales le valieron el respeto, la admiración y el afecto de quienes trabajaron a su lado y de quienes se encontraban en el sector agropecuario, todo sin descuidar su numerosa familia (tuvo siete hijos) y sus muchos amigos.



ARTHUR
GRENVILLE MANHOUSE MORRIS

ARTHUR GRENVILLE MANHOUSE MORRIS

EEA Bariloche, provincia de Río Negro.

Arthur Grenville Manhouse Morris, uno de los extensionistas forjadores del INTA, es recordado en la Patagonia como “un hombre que pensaba en los demás”.

Fue una persona humilde y con un fuerte compromiso institucional y social, que se dedicó siempre a los más necesitados y llegó a los rincones más alejados para difundir sus conocimientos.

Se lo considera un ícono de los viejos extensionistas del INTA y el maestro de muchos jóvenes que en las décadas de 1970 y 1980 fueron al sur inspirados en su trayectoria.

Conocido como “El Gringo Morris” o “El Gringo del INTA”, gozaba de un gran prestigio profesional por su sensibilidad y agudeza para entender e interpretar los problemas regionales. El Gringo ingresó al INTA en 1968 y trabajó allí hasta su jubilación, en 2002.

Hijo de una familia inglesa, se graduó como médico veterinario en la Universidad de Buenos Aires y trabajó en la Agronomía Departamental de General Acha, en La Pampa, donde conoció a su esposa Fanny.

En la EEA Bariloche se desempeñó como investigador en ovinos junto a profesionales argentinos y australianos del Proyecto FAO-INTA.

A su regreso de Australia, donde realizó un posgrado, participó en proyectos de investigación y desarrollo de la novedosa esquila parto (mejoró la calidad de las lanas, el porcentaje de señalada, la supervivencia de corderos y su peso al destete). También en proyectos relacionados al mejoramiento genético y comportamiento animal de los ovinos en la meseta patagónica.

Desde su rol de extensionista, el doctor Morris llegó a ser un referente para toda la Patagonia.

En noviembre de 1976, impulsado por las necesidades de los pequeños y medianos productores laneros, creó el programa de radio "El INTA en la Patagonia", difundido por LRA 30 Radio Nacional Bariloche, merecedor de dos premios Santa Clara de Asís. Gracias a él los productores de la zona pudieron aprender a reconocer la calidad de las lanas (finura, rinde y otros) y su verdadero valor. El programa continúa transmitiéndose en la actualidad.

Otro gran aporte del Gringo Morris fue el Manual del Ovejero Patagónico, dirigido a productores con baja escolaridad, en el que se sintetizaron con sencillez diferentes disciplinas y prácticas relacionadas al manejo de los ovinos en la inmensa Patagonia.

En la Agencia de Extensión Rural Jacobacci (Río Negro) promovió iniciativas para mejorar la calidad genética de caprinos de Angora y fortalecer las organizaciones de los pequeños productores. Los ayudó a vender su lana de manera que no fueran estafados por los bolicheros. Muchos llegaron, de esta forma, a conocer por primera vez el dinero.

La vida del doctor Morris también estuvo marcada por su esfuerzo para impulsar el cooperativismo. Apoyó a las pocas cooperativas laneras existentes desde la Agencia de Extensión Rural de Bariloche, en períodos de escenarios políticos en los que impulsar estos avances era difícil y comprometido. El Gringo además colaboró con el Obispado de Viedma en la puesta en marcha del Proyecto de los Promotores de la Línea Sur, con financiación de ONG europeas (MISERIOR). Este programa dio origen a la Federación de Cooperativas de la

Región Sur (FECORSUR).

Con el retorno de la democracia se desempeñó como Ministro de Recursos Naturales de la provincia de Río Negro. En la gran nevada de 1984, cuando parecía que sólo se podía llevar en helicóptero los forrajes a las zonas más afectadas, Morris entró con su Renault 12 hasta Jacobacci.

Cuando falleció, en febrero de 2005, un grupo de productores a caballo le rindió un homenaje entrañable en un marco patagónico majestuoso. Lo despidieron con un *capeu callal, inche quim mapufunun* que significa "hasta luego" en lengua mapuche.

El 22 de noviembre de 2007, la EEA Bariloche recibió el nombre del doctor Morris como justo homenaje a una personalidad que, como otras, fueron y son el alma del INTA en la Patagonia.



ARTURO ENRIQUE RAGONESE

ARTURO ENRIQUE RAGONESE

INTA Castelar, provincia de Buenos Aires.

Entre los forjadores del INTA se debe destacar a un eminente botánico, el ingeniero agrónomo Arturo Enrique Ragonese, cuya trayectoria fue tan productiva que en su honor se han nombrado numerosas especies vegetales y dos instituciones científicas: el Jardín Botánico "Arturo E. Ragonese" – del Instituto de Recursos Biológicos perteneciente al Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias– y el Herbario "Arturo E. Ragonese" de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe).

El ingeniero Ragonese estudió en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó en 1938. A lo largo de su vida se dedicó a las forrajeras, a la taxonomía de especies leñosas y a la fitogeografía. Presidió, además, la Sociedad Argentina de Botánica, entre numerosos cargos de prestigio.

Recorrió el país para identificar muestras de vegetales y maderas, y desarrolló estudios pioneros sobre la vegetación en terrenos salinos y en las comunidades vegetales de diversas regiones. Se destacó en el mejoramiento de especies forrajeras – como la alfalfa, la avena y la cebadilla – y forestales – como los álamos, los sauces y los paraísos – y en estudios sobre salicáceas.

En 1945 se le encomendó organizar el Instituto de Botánica Agrícola donde, como Director, reunió un grupo de investigadores de alto nivel científico. Allí, uno de sus trabajos más importantes fue el estudio de las floras regionales, sobre la base del herbario del botánico italiano Carlos Luis Spegazzini.

Además de planear expediciones botánicas para investigar las especies autóctonas, amplió el estudio de nuestra flora y

promovió la introducción de plantas vivas en terrenos que tenía el Ministerio de Agricultura y Ganadería en Castelar.

En ese espacio de 27 hectáreas instaló el “Jardín Botánico de Introducción y Aclimatación de Plantas”, que en 1995 fue instituido con su nombre. La colección de floras regionales del INTA albergó 3.500 especies vegetales que conformaban el acervo técnico y garantizaban material básico para los estudios de taxonomía, mejoramiento vegetal, análisis fitoquímicos y didácticos.

Pero la labor creadora de Ragonese no se detuvo ahí. Además de ejercer la docencia en la cátedra de Fisiología y Fito geografía en la Universidad Nacional de La Plata, publicó más de 70 trabajos científicos.

En 1953 inició un programa de mejoramiento genético forestal de salicáceas en el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias del INTA (CNIA). Las investigaciones desarrollaron cruzamientos controlados entre los mejores ejemplares de sauces nacionales y extranjeros. Como consecuencia de esta labor eficiente y tenaz, en nuestro país se han obtenido híbridos de sauces que se cultivan actualmente a gran escala.

En 1957, una vez creado el INTA, Ragonese se dedicó exclusivamente a sus funciones en Castelar, donde al poco tiempo fue designado Director del CNIA. Desplegó sus tareas con sabiduría, humildad y profunda vocación.

Si bien prosiguió con su labor orientada a las pasturas y a la ganadería, además fortaleció las actividades forestales y continuó con el mejoramiento de las salicáceas, incursionó en la introducción y mejoramiento de la especie paraíso, y ahondó sus investigaciones botánicas y de plantas tóxicas.

Sus conocimientos se difundieron por doquier. Una vez, en la década de 1960, el encargado de la cancha del Club Atlético Vélez Sarsfield, Ramón García, impulsado por las críticas del comentarista José María Muñoz, consultó a Ragonese sobre el cuidado del césped del campo de juego. El ingeniero no sólo no tuvo problemas en asesorarlo sino que, más tarde, García extendió esos consejos a los clubes de fútbol Huracán, San Lorenzo y Tigre.

A pesar de sufrir un asma crónica, jamás permitió que ese problema interfiriera en su gran motivación por investigar, descubrir y ordenar especies vegetales.

Arturo E. Ragonese falleció en 1992. Su impronta de hombre sencillo, algo tímido y muy distraído será recordada.



ALDO ÁNGEL RICCIARDI

ALDO ÁNGEL RICCIARDI

EEA Sáenz Peña, provincia de Chaco.

“Decir Chaco es decir algodón en argentino”, repetía el ingeniero agrónomo Aldo Ángel Ricciardi, uno de los grandes impulsores del programa algodonero nacional lanzado por el INTA. “El algodón es un elemento de riqueza y no de pobreza”, agregaba, y al desarrollo de esta cadena de valor le dedicó toda su vida .

Aldo Ricciardi nació en la provincia de Buenos Aires. Asistió a la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, de donde egresó en 1951. Recién recibido se mudó a la provincia del Chaco. Ingresó al INTA en 1954 para desempeñarse como Jefe de Laboratorio de Tecnología de Algodón y Jefe del Departamento de Estudios Económicos de la ex Dirección de Algodón. Más tarde fue designado Director de la Estación Experimental Agropecuaria Sáenz Peña.

En 1965, el INTA aprobó el primer Programa Nacional de Investigación para promover el cultivo del algodón. Su coordinación recayó en Ricciardi y se expandió desde el Chaco hacia las EEA El Colorado, Reconquista y Santiago del Estero.

Además de manejar el plan algodonero, Ricciardi coordinó varios programas tecnológicos como el de Trabajos Cooperativos en Tecnología de Fibra de Algodón.

Este experto puso especial énfasis en el desmote y en la calidad industrial de la fibra que caracterizaron las sucesivas etapas de mejoramiento de la producción de algodón en el país, de las cuales surgieron más tarde las variedades del INTA.

Ricciardi fue el primer Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigación y Desarrollo del Algodón (ALIDA), creada en 1986. Además, con argumentos técnicos, expuso sus trabajos en seminarios internacionales sobre producción algodonera y en congresos nacionales de tecnología textil.

Este ingeniero tenía alma de docente. Con su característica disciplina, transmitió a quienes lo ayudaban la importancia de la calidad del producto final en cualquier tarea que emprendieran. Era un perfeccionista con una extraordinaria sed de conocimientos, un lector ávido e insaciable. También fue un ejemplo de honestidad intelectual: se preocupaba en citar sus fuentes.

Ricciardi tenía una visión de trabajo en equipo volcada a la eficiencia. Por eso formó y estimuló el espíritu de grupo, con profundo respeto por las diversas disciplinas de cada especialista. Él mismo se consideraba “un chiquitólogo, con la suerte de tener los números de teléfono de los que saben en serio”. Era un hombre de buen trato, gentil aunque firme en sus decisiones, siempre abierto al diálogo. Trató de rodearse de profesionales jóvenes porque sabía que esa sangre nutriría al INTA en el futuro.

Su amplia visión lo llevó a relacionarse con otros centros de investigación algodonera del país y del exterior. Promovió un nutrido intercambio de personal técnico, de información y de materiales genéticos, lo cual generó significativos logros en los rendimientos y en las calidades del algodón argentino. Gracias a su labor el INTA obtuvo el reconocimiento de todos los sectores de la cadena agroindustrial.

Debido a su espíritu inquieto, aún con 81 años Ricciardi tradujo documentos que permitieron desarrollar el Programa de Asistencia para el Mejoramiento de la Calidad de la Fibra de Algodón (PROCALGODÓN), del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Al recordarlo no pueden olvidarse tanto su sentido del humor como el culto a la amistad que profesaba. En su velero,

llamado obviamente *Cotton* (algodón), pudo amalgamar sus pasiones: el oro blanco, la pesca y su grupo de amigos de los safaris de pesca por el río Paraná.

Ricciardi falleció en agosto de 2009, a los 82 años, en Resistencia, Chaco. Todos recuerdan a “El Maestro”, porque siempre se consideró sólo un engranaje de la gran maquinaria del algodón del INTA. Más allá de su humildad, Ricciardi fue un gran pionero en la conducción que asumió con entrega y generosidad.



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación



ISBN 978-987-679-073-4

FORJADORES DEL INTA

TOMO IV



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

